

## *XVIII Domingo del tiempo Ordinario*

*El que viene mi no pasará hambre, y el que cree en mi no pasará nunca sed*

(Jn 6,24-35)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 69, 2-6)

Dios mío, dignate librarme; date prisa en socorrerme. Que tú eres mi auxilio y mi liberación: Señor, no tardes.

ORACIÓN COLECTA

Ven Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican, y renueva y protege tu creación en favor de los que te alaban como creador y como guía.

PRIMERA LECTURA (Is 55,1-3)

*Daos prisa y comed*

**Lectura del libro del Isaías**

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: Venid, comprad trigo; comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchad atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David».

SALMO RESPONSORIAL (Sal. 144, 8-9. 15-16. 17-18)

***R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores***

El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas. ***R/.***

Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano,  
y sacias de favores a todo viviente. ***R/.***

El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA (Rm 8, 35. 37-39)

*Ninguna criatura podrá apartaros del amor de Dios, manifestado en Cristo*

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos**

Hermanos: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Mt 4, 4b)

***R/. Aleluya, aleluya***

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios

**R/. Aleluya, aleluya**

EVANGELIO (Mt 14,13-21)

*El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed*

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo**

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer».

Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

**ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Santifica, Señor, con tu bondad estos dones; acepta la ofrenda de este sacrificio espiritual y transfórmanos a nosotros en oblación perenne.

**ANTIFONA DE COMUNIÓN (Sal 16,20)**

Nos has dado pan del cielo, Señor, que brinda toda delicia y sacia todos los gustos.

*o bien (Jn 6,35)*

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará sed –dice el Señor.

**ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

A quienes has renovado con el pan del cielo, protégelos siempre con tu auxilio, Señor, y ya que no cesas de reconfortarlos, haz que sean dignos de la redención eterna.

**Lectio**

Con el capítulo 13 de Mateo, termina el segundo discurso parábólico de Jesús, luego él se dirige a Nazaret, para así iniciar en el capítulo 14 con la muerte de Juan Bautista.

El evangelista dice que Jesús al enterarse de la muerte de Juan Bautista, se retira a un sitio tranquilo, él quería estar solo, tal vez a llorar y orar por la muerte de Juan, es un signo más de la humanidad de Jesús que confirma que fue en todo como nosotros menos en el pecado<sup>1</sup>.

*“En cuanto la gente supo, le siguieron a pie desde los pueblos”* (Mt 14,13) Esta gente probablemente era gente de distintos lugares de Israel que se habían concentrado cerca por la proximidad de las pascuas para ir a Jerusalén, gente que conocía o había oído hablar de Jesús, y que sin duda querían escucharlo.

Jesús al desembarcar vio a la gente y *“sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos”* (Mt 14,14), él siente compasión<sup>2</sup>, fruto que brota de su corazón y aunque estaba tal vez triste por la muerte de Juan, su amor lo expresa en esta gente que lo seguía, no podía dejarlos sin atenderles, es el pastor

---

<sup>1</sup> Cfr. Hb 4,15

<sup>2</sup> La compasión (Román, s.f.)

que no abandona a sus ovejas y les ofrece todo lo que tiene, su amor. Vemos en esta acción de Jesús un acto de su gran amor misericordioso en la compasión por esa gente que le sigue de a pie ya que la recompensa que reciben es muy superior a lo que merecen ya que cura a todos sin exigirles la fe. El evangelista dice que curó a sus enfermos, evidentemente este tipo de milagro eran habituales para los cercanos a Jesús ya que lo relata como un hecho más.

Se hizo tarde y sus discípulos estaban preocupados por la gente *“despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida”* (Mt 14,15) los discípulos están preocupados porque están en un lugar deshabitado, es un sentimiento muy humano, pues según ellos no les pueden ofrecer nada, sentimiento que muchos podemos sentir a diario al encontrarnos con tantas personas que van y vienen buscando oportunidades, pero como muchas veces no les podemos ayudar les dejamos a su suerte...

Pero Jesús les contestó: *“no tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer”* (Mt 14,16), Jesús no quiere dejar ir a la gente sin nada, al contrario pide colaboración a sus discípulos para dar de comer a la multitud, pero ellos preocupados dicen *“no tenemos aquí más que cinco panes y dos peces”* (Mt 14,17), ellos no dimensionan el alcance que tiene el amor de Jesús para con su pueblo, y mucho menos la posibilidad de alimentar a una multitud con tan solo cinco panes y dos peces; pero el amor de Jesús va más allá, sin duda se requiere de fe, como la de Eliseo que pidió a su siervo que diera de comer a cien hombres diciéndoles *“dáselo a la gente y que coman, porque esto dice Yahvé: comerán y sobrarán”* (2R 4,43)<sup>3</sup> sin duda el instrumento para que se diera el milagro es la fe.

Después que le pide a sus discípulos que ayuden a acomodar a la gente en la hierba dice el evangelista: *“levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición”* (Mt 14,19) quiere hacernos ver que Él viene del Padre y que es igual a Él y así lo demostró, por su poder al realizar los milagros y refiriéndolo e invocándolo a Él en todo momento de su accionar.

También siguiendo la tradición judía, nos enseña que antes de ponernos a comer hay que dar gracias a Dios por que nos da el alimento y todas las demás cosas, dones y gracias que poseemos.

Luego *“partiéndolos, dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la gente”* (Mt 14,19)

Los discípulos observan el milagro que de las manos de Jesús multiplica el pan para que ellos sean quienes lo den a la gente, ellos son partícipes de este milagro que se ofrece a todos por amor. Este milagro de la multiplicación de los panes como el de la última cena es el que hoy por medio de la fe podemos presenciar en cada altar del mundo cuando por medio de la transustanciación el pan material se convierte en el cuerpo y alma de Cristo vivo y se nos da como alimento espiritual para nuestra justificación.

Este milagro es una constante en la historia del pueblo elegido y lo será también luego para el resto de la humanidad. En el antiguo testamento Moisés, Elías y Eliseo dieron de comer a la multitud en el desierto o en periodos de sequía y hambre. Jesús cumple en plenitud las figuras del AT. Pero ya no es por intermedio que el pueblo se va a alimentar si no que es El mismo quien alimenta y alimentara a la humanidad.

El evangelista dice que todos comieron, hasta sobraron doce canastas. Jesús sació a la gente y dio una buena lección a sus discípulos: confiar en la providencia y en sus palabras.

Sin duda uno de los mensajes que nos trasmite este pasaje bíblico es la solidaridad, estamos viviendo tiempos difíciles a causa de la Pandemia, donde muchas personas como las de este texto, están buscando a Jesús, necesitan consuelo y tienen hambre.

---

<sup>3</sup> Cfr. 2R 4,42-44

La Iglesia está enfrentando grandes retos en este tiempo, retos que nos invitan a confiar en la Providencia Divina, pero que también es un llamado a compadecernos del prójimo que recordemos que el prójimo es la persona que está más próxima, nuestra esposa/o, hijos, hermanos, compañeros de trabajo, vecino, hermanas de comunidad, es con ellos con quienes debemos comenzar por practicar la caridad y compasión y a pesar de nuestros sufrimientos particulares, como la pérdida de un ser querido o la misma enfermedad, no podemos quedar estancados sin hacer nada, debemos como Jesús que dolido por la muerte de Juan, no se echó a la pena, sino al contrario fue solidario con la gente que lo seguía.

El pan que en tiempos de pandemia podemos ofrecernos es una voz de aliento, consuelo; y que aunque no podamos recibir la Sagrada Eucaristía, Jesús se nos ofrece en los hermanos.

Apéndice

Del tratado de Balduino de Cantorbery, sobre el sacramento del altar  
(Parte 2,3: SC 93, 252-254)

*Cristo, en su dignidad, es siempre deseable*

El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed. En la actualidad, Cristo, sabiduría del Padre, no es manducado hasta la saciedad del deseo, sino hasta el deseo de la saciedad; y cuanto más se saborea su suavidad, tanto más se agudiza el deseo. Por esta razón, los que me comen tendrán más hambre, hasta que lleguen a la hartura. Pero cuando sacie de bienes sus anhelos, entonces ya no pasarán hambre ni sed.

Estas palabras: El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed, pueden también entenderse de la vida futura, pues existe en aquella eterna saciedad una especie de avidez, producto no de la indigencia sino de la felicidad, de modo que desean siempre comer quienes nunca quieren comer ni nunca sienten náuseas en la hartura. Existe, en efecto, una saciedad sin fastidio y un deseo sin suspiros.

Pues Cristo, en su dignidad, es siempre admirable y es además siempre deseable. Son cosas que los ángeles ansían penetrar. Por eso, cuando se le tiene, se le desea, y cuando se le posee, se le busca, como está escrito: Buscad continuamente su rostro. Pues se busca siempre a quien se le ama para poseerle siempre. Por lo cual, incluso los que lo encuentran siguen buscándolo, y los que lo comen tienen más hambre, y los que lo beben tienen más sed; pero es una búsqueda sin ansiedad; es un hambre que elimina cualquiera otra hambre; es una sed que apaga toda otra sed. No es fruto de la indigencia, sino de una felicidad consumada. De la necesidad fruto de la indigencia se dice: El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed. En cambio, de la que es producto de la felicidad se dice: El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed.

Para los que creen en él, Cristo es alimento y bebida, pan y vino. Pan cuando vigoriza y da fuerzas, bebida o vino cuando alegra. Todo cuanto en nosotros hay de fuerte, sólido y firme, alegre y agradable en el cumplimiento de los mandamientos de Dios, en soportar los males, en la ejecución de la obediencia, en la defensa de la justicia; todo eso es vigor y firmeza de este pan, o la alegría de esta bebida. ¡Dichosos los que obran alegre y varonilmente! Y como nadie es capaz de hacer esto por solas sus fuerzas, dichosos los que desean con avidez practicar lo que es justo y honesto, y ser en todo confortados y regocijados por aquel que dice: Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia. Y si Cristo es pan y es bebida en la medida de la presente fortaleza y alegría de los justos, ¿cuánto más no lo será en el futuro en la medida en que entonces será de los justos?